



Arte y Cultura

Palabra por palabra.

Los salvajes objetos que amamos

La novela de un poeta es heterodoxa, estado salvaje de la lengua que resiste toda clasificación. Anfibología pura, híbrido animal que desafía a los entendidos literarios. ¿En qué gaceta ocultar tal monstruosidad? Edad de Oro de las Letras de Molde donde los poetas podían reconocerse por su estatura y no su estatuto: espera a las novelas-líricas, novelas-poemáticas, novelas de poetas. Máquinas poéticas, tornados que no imaginara Verne, y que formidatos, fíjate cómo a la casa más poética del universo: los marcanos de Bradbury. Y como ellos, en peligro de filiación errónea, simplista, tendenciosa.

Reflexiones de la lectura desahogada y/o insistente dos especímenes chilenos: "Salir" de Guadalupe Santa Cruz (Cuarto Propio, 1989), y "Natalia y el loco del paraguas" de Sergio Saldaña Baez (Trombo Azul, 1987). Chilenas — las novelas — y chilenos — los poetas — que apoditanos no por patrioterismo, sino porque ambos traman su laberinto verbal desde la recóndita originalidad del territorio novelado: la patria lingüística y el patrimonio literario.

"Salir" es el primer paso de un itinerario estético-vital. En la anécdota topológica a la autora desde Chile a Bélgica y vice-versa. Como un nuevo Galileo latinoamericano, Guadalupe Santa Cruz retornará a la Itaca siempre verde de la palabra. Descubrimiento con desmemoria, palabras basadas por la luz de la nostalgia, pérdidas de amores y objetos persiguen la identificación del hablante/narrador que (des) articula — una desarticulación prosa rítmica. La propia voz femenina se destruye al espacio mismo, colándose: la casa. Más tarde esos objetos se llamarán. Compondrán una casa, la suya. Para ser, se necesita una historia: los justos, pedazo a pedazo, hasta conseguir frases que la digan, que asomen un cosido." (pág. 1) La intensidad de la mirada reflexiva, y la superación de lo novelesco según hallazgos poéticos notables, acercando la epopeya emotividad — por parte de una lectura ideológica — que señala un indiscutible punto de quiebre respecto a la literatura testimonial inmediatamente anterior.

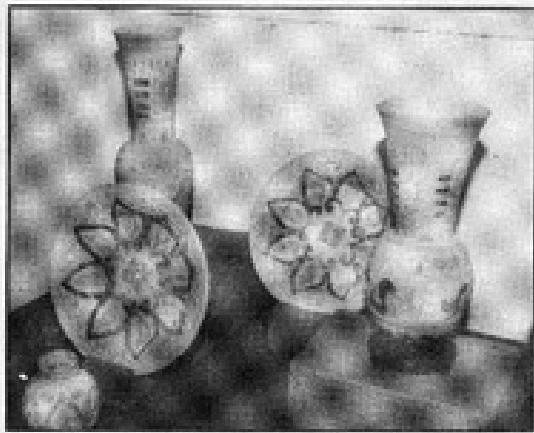
La pérdida del país resuena en inspecciones cognitivas para la autora: ausencia de la madre, desarraigo del clima, la experiencia de la soledad corporal. En ese estado de vulnerabilidad aprende el ejercicio de los límites y las diferencias que rodean al artista en todo tiempo y lugar. "Aprendí a ser de algún sitio, dejó que el dominio de las calles se apoderara de mí, formara mis hábitos. Así a un extraño, en su lengua. Levantó su rollo con la ajonjolía de aquellos materiales." (pág. 29) Reintegra un orden, el amor, alimento sin medidas, vuelvo a la vida la palabra del poeta. "Y en casa, su casa fue él, en el umbral de su vida, definitivamente." (pág. 41)

Volver a Chile desde en los ruidos de la nostalgia y el presente. Sólo la lengua — su intrínseca presencia, su desparpajo — señala rutas. "Desenciarlo mi estado, arranco mi indecisión, me desvío al castellano, a la carta lejana: cuerpo que no logra pasar inadvertido, toda ley le recuerda estar ahí." (pág. 67) Hacia los capítulos finales, la novela afianza un tono lírico más reconocible, la esencia precisa entre la lucidez que observa y la sensualidad que oficia su palabra. Poética definida, pero sin ser definitiva. "Puede aserriar al agua de tus lluvias, seguro que has pasado años, que al tiempo me quiere subir a la garganta y por ahorra, perdí la canción. Lingo, no terminé de llegar." (pág. 84)

"Natalia y el loco del paraguas" es novela absoluta en múltiples sentidos: creación de mundos verbales, experimentación formal, referencias estético-culturales; absolutamente vanguardista reciosa, crítica y poética, la gran tradición de la Modernidad literaria. Lo investigan sus palabras en la Parte I, titulada La Tradición: "... yo me siento en estos momentos lejanos, por un lado, de esperar lo que ya es tradición literaria: esa intuición del absoluto que buscamos en las palabras." (sic paginar). Las voces heredadas en círculos concéntricos desperdigan al narrador tradicional (guerreros, heteróclitos, personajes, incluso los comentaristas del Autor) arquetipos en su nivel de existencia como ficción dentro de la ficción. El capítulo queda abierto a la recuperación/resuperación de la tradición en el propio texto.

"Yo soy el loco del paraguas, fui inventado por mí una mañana de sol, ... y cuya misión en esta tierra es ocultar a aquél que tuvo el destino evidente de permitir mi entrada al mundo, porque sólo encontré caos y silencio en la punta de mi paraguas que llevo siempre en alto, abierto pero que nadie ve..." (pág. 27) Sergio Saldaña Baez se desdobla en tres figuras narrativas. Yo que quiere ser otro al enunciar un Tú, como quien inventó respuestas. Natalia "inventó más", y por último un El que prospecta ambos hacia la narración, abriendo el mundo personal del poeta. Así se nos presenta el oficio poético como un soñar el viaje/la lectura a través de la ciudad: el libro, clave del poeitar urbano contemporáneo.

(En) (la) (plaza) se titula la tercera parte que corresponde a La Palabra, donde el yo lírico-teórico se ubica en el centro de su creación, donde consumación/permanencia juegan su última posibilidad de reencarnamiento, pues se produce la revelación (a no de sentido, sino de rumbo). "Que más que poeta era narrador, te dije yo que pensaba, pero él: que primero todo artista debería ser poeta, y nosotros que líricos, y segundo: que él era las dos cosas..." (pág. 94)



EXPOSICIÓN DE CERAMICAS.— En el Instituto Chileno Británico de Cultura de Viam del Mar, en Tres Norte 8-4, se encuentra abierta al público una exposición de "Bordados y cerámicas" de Elizabeth Compton de Götting, la que se mantendrá hasta el próximo viernes 26 de este mes.

El Apéndice I: La Escritura "Y Marcela los recuerdos" resulta casi autónomo, desprendido de la novela. Puesto que su juego tipográfico de corchetes y paréntesis que suman cada fragmento dentro de una totalidad en dispersión, sólo logra coherencia en la enunciación poética: "Y recuerda que todo se sostuvo con palabras y que a la hora de las revelaciones sólo eso es todo." (pág. 40). Imponerse al recuerdo (máxima forma de todo realismo) y "evocar" a cambio lenguaje, coloca al desnudo el artificio de toda construcción verbal, concentrando de manera impecable en la analogía; mar-espajo, la imposible detención de la escritura, su fijación: anhelo de absoluto vanguardista.

El Apéndice II: La Historia, la última sección de la novela, se debate sobre la fantasía de creer compartir la vida, por el sólo hecho de escribir autobiográficamente. No inicia un proceso de reflexión del pasado, manteniendo la soledad — palabra que gatilla toda escritura —, para el espacio de reflexión y no-participación en la historia reciente, recuperan un "patito" generacional: cuestionario todo a partir de un acuerdo de individualismo que ha fracasado. El texto termina abierto, el poeta sigue tras el inefable misterio femenino: La Puente.

Ambos autores, Guadalupe Santa Cruz y Sergio Saldaña Baez, produjeron una escritura pocas veces vista en Chile: con la capacidad de llevar a sí mismo, capacidad que llamaremos "auto-reflexividad", entendida como una de las facultades críticas propias de la Modernidad. Pues, hoy en día, los paratos estéticos y postmodernistas, la rebeldía responsable de estos autores nos compie amorosamente a esos objetos salvajes según las novelas de dos poetas.

Marcelo Novoa

Los salvajes objetos que amamos [artículo] Marcelo Novoa.

AUTORÍA

Novoa, Marcelo, 1964-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los salvajes objetos que amamos [artículo] Marcelo Novoa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile